

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

- Por un mes. 4 reales.
- Por tres id. 11 »
- Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: **LUIS RIVERA.**

PRECIO EN PROVINCIAS.

- Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
- Por seis id. 28 »
- Por un año. 80 »
- EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
- ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**



Crónica.

Cada día que pasa sin rey nos convencemos más de la falta que nos hace.

Es verdad que según datos positivos, ya no quedan alhajas en el palacio de nuestros muy amados reyes que poderse llevar al extranjero; pero queda todavía algo en España, algo que deberemos perder, ó que el rey se podrá llevar.

Si España ganó honra por el solo hecho de haber arrojado de España al último rey, esa honra nos dirá adios el mismo día en que aparezca por el horizonte el nuevo rey, sea quien sea.

De modo que el rey próximo á caer no se podrá llevar alhaja alguna de oro, plata ó brillantes (que estos se los llevaron sus antecesores); pero se llevará la alhaja de más precio para un pueblo que desconfía de los reyes, y sin embargo, no puede vivir sin ellos; esta alhaja es: la dignidad.

A pesar de que las alhajas de la corona han desaparecido desde que los últimos reyes se han dado al oficio de tomadores del dos, por la gracia del cielo y del Papa; á pesar de que estos reyes deben ser acusados ante los tribunales; á pesar de que se venden ó se enseñan públicamente en los museos de París y Londres los muebles, género renacimiento, que descansaban en un sótano de Palacio; á pesar de todo esto, hágame Vd. el favor de contener la lengua, señor suscriptor de provincias; hágame Vd. el favor de emplear palabras cultas para hablar de estos hechos, ó caerá Vd. bajo el anatema de las personas sensatas que al año de la revolucion, y triunfante esta aun, no pueden oír hablar de estas cosas sin las consideraciones que se deben á dos señoras, á dos ex-princesas, á dos Borbonas, indefensas, emigradas, pobres, desvalidas y reinando en seco.

¡Dios mio, en qué abismo va cayendo la revolucion!

Porque es preciso que Vd., lector de provincia, sepa qué en Madrid se viste ya la revolucion de guante blanco.

Que en Madrid casi es de mal tono hablar de dos reinas que aparecen criminales hasta la hevilla del zapato; que mientras con menos motivo iba al patíbulo María Antonieta, aquí se escandalizan ya de que se hable así de dos señoras, porque esto parece impropio de la galantería española.

Francamente, ó ya no tenemos sangre en las venas, ó confesemos que no servimos para nada.

¿Qué tiene que ver el sexo, qué tiene que ver la galantería con esta clase de delitos?

Culpa es de los progresistas, no de los republicanos.

Hechos como los que el Sr. Figuerola ha relatado, deben ser llevados primero á los tribunales de justicia, y pedir desde allí la extradicion de los criminales. ¿A qué aguardais pues? ¿No confesais que po-

seis los documentos que os fué imposible lograr mientras mandaron los Borbones?

Pues á los tribunales ordinarios con ellos, y apartad la política de estas discusiones para dar paso á la política de un juez de primera instancia.

Los borbónicos que no quieren ver en la frente de doña Isabel otras pecas que las de la erpe, afirman bajo su palabra honrada, que ni doña María Cristina, ni doña Isabel, se llevaron alhaja alguna; y para decir esto dan á Luis Napoleon, único amigo hasta ahora de ellas, la más solemne bofetada que se puede dar á un señor tan encopetado.

Dicen, pues, que las alhajas de la corona de España fueron robadas todas por José Napoleon, tío del Napoleon que ahora va á cargar con esta responsabilidad moral, merced á los defensores de sus protegidas.

A fé de republicano honrado que odia á los reyes en general y ama á las mujeres en particular, no tengo inconveniente en creer en la inocencia de los Borbones en la cuestion de alhajas, siempre que se me pruebe de una manera que no dé lugar á dudas, que Pepe Botella, ó séase José Napoleon, no dejó una alhaja.

Porque, es claro, sino habia alhajas, no pudieron robarlas los sucesores de Carlos IV. De modo que bien considerado el asunto, resultan las siguientes cuestiones, que deben resolver juntos todos los hombres de ley que aun nos quedan:

- 1.º El por qué no hay alhajas.
- 2.º Si esas alhajas, ó parte de ellas, se las llevó el rey Pepe Botella.
- 3.º Cuantas se llevaron los últimos Borbones.
- 4.º Probado que no hay alhajas, y que han desaparecido entre Napoleon y los Borbones, afirmar que el ladron ha sido un rey.
- 5.º Una vez probado esto, buscar otro rey para el trono de España.

Luis Rivera.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XVIII.

No es jocosidad la muerte ni tiene carácter alguno parlamentario; pero no es culpa mia que con motivo del fallecimiento del general Dulce se hayan pronunciado en el Parlamento español seis ó siete discursos políticos, sapilcados de vida perdurable y resurreccion de la carne.

Fundándose en lo transitorio de nuestra existencia terrenal, dedujo uno de los oradores la política que debian seguir los gobiernos, y nunca sino en aquel momento he tenido deseos de ser prelado de cualquiera religion para contestarle.

Si no es el deber, si no es la conciencia, si no es la igualdad humana y el derecho de cada uno lo que ha de ser base de todas las relaciones en este mun-

do, en concepto de los que han votado los derechos individuales, ¿qué hacen los Pontifices que no vienen á gobernarnos?

«La brevedad de la vida humana es tal, decia el orador, que gobiernos y partidos deben hacer una política grande y fuerte.»

De manera que si la vida fuese más larga, el orador pediria una política chica y floja, como se pide media botella de cerveza.

Bueno es saberlo.

El proyecto de venta de los bienes del patrimonio ha dado ocasion al Sr. Pinedo para un buen discurso histórico, al Sr. Figueras para una bella impugnacion, y á otros para que tachen de socialista al señor Figueras.

¿Habrá algun español á quien no califiquen de socialista sus adversarios?

¡Cosa más rara! El público en general lo quiere todo del Estado, pero nadie quiere ser llamado socialista.

El Estado tiende siempre á tenerlo todo en sus manos, pero no quiere que se vea en él la menor mancha de socialismo.

Esto es una jocosidad universal.

Pero ¿qué le he hecho yo al Sr. Sanchez Ruano para que al replicar al Sr. Figueras clavase mi nombre en la punta de un alfiler y lo lanzase por los espacios?

Robert es un escritor frívolo, baladí, superficial; convengo en ello; pero ¿qué tiene que ver con la hijuela ni con la nietezuela de doña Isabel II?

¡Ah, Sr. Sanchez Ruano! ¿es posible que le haya afectado un solo momento la idea de que el Sr. Figueras trataba de compararle conmigo?

No lo sospeche más. Y si el Sr. Figueras, ú otro alguno, andando los tiempos se lo propusiera, yo le prometo, yo le juro adoptar medidas tales que nadie pueda tomarlos al uno por el otro.

¿Es-tu content Concy?

¡Oh, pero á propósito del patrimonio! Se ha hecho un gran descubrimiento: doña Isabel II es una señora.

El Sr. Figuerola, en un discurso que mecece ser leído, cañficó la conducta de la ex-reina de España, y sus calificaciones produjeron el efecto más subversivo en ciertos ánimos.

«¡A las señoras se les debe respetar!» clamaban ciertas voces.

Yo sé que hay casas de Galera, ó sean penitenciarías, de mujeres en España. Sé que el Código es un descortés é impone años de prision á las señoras que delinquen, y me pregunto:

¿Por ventura los escandalizados habian preferido que el Sr. Figuerola se callase y que con todo respeto se hubiese aplicado á la señora de Borbon cualquiera docena de artículos de un Código que no rezaba con ella?

No puedo creerlo.

Entonces, ¿qué diantre querian los que hicieron la revolucion contra aquella señora?

Derribarla del trono, arrojarla de la patria, por algo habia de ser.

Seria curioso que sin provocar sobre ella ninguna calificacion criminal, explicase cada uno de sus pa-

ladines los motivos que tuvo para privar de corona y patria á aquella señora.

¿Si sería una monarca santa á quien los monárquicos enviaron á Francia para librarle de todo contagio con el criminalísimo pueblo español?

Porque, una de dos: ó ella ó nosotros ramos los malos.

Ya sé yo que es una pobre mujer y que no hay que ensañarse con las pobres mujeres.

Y si cada una de las pobres mujeres reinase sobre diez y ocho millones de súbditos y fuese constitucionalmente irresponsable, no había caso.

¿Pero una reina tiene sexo?

La que no está *sub viris potestatis*, ¿es mujer?

En el palacio, no era el jefe de la casa el marido, sino la reina: esto es, el soberano.

En la nación no era jefe el rey, sino Isabel II, esto es, el soberano.

Entre los barbados y hombrunos capitanes generales españoles, no era jefe el más antiguo ni el más ilustre, sino ella: el soberano.

¿Dónde está, pues, la mujer?

Yo no me atrevería á hacer el amor á un sér que llevase tres entorchados en la bocamanga como llevaba doña Isabel II: estaría temiendo que al primer ósculo me encontraría entre los brazos al general Castaños ó al duque de la Victoria.

Pero si es mujer, ¿cómo deforma al bello sexo la monarquía!

¡La única mujer que no parece serlo, es precisamente la única que representa la institución!

¡Oh institución, bastante has dicho!

Roberto Robert.

CAN-CANES POLÍTICOS.

XIII.

Los obispos.

Graves señores: desde la humilde y pobre esfera donde me agito, con el decoro que Dios me manda de vuestras manos beso el anillo.

Con este beso mi cuerpo entono, ¡ah! se despierta ya mi apetito, la voz del justo me llega al alma, y puedo ¡oh cielos! comer tranquilo.

Graves señores, por vuestro triunfo contra el Gobierno yo os felicito; sois unos padres muy reverendos, ¡con una suerte que yo me río!

Delinquen otros, y van de un salto á las prisiones de San Francisco; mas sus mercedes, cuando delinquen, solo reciben un recadito.

¡Para los pobres republicanos, destierros, cárceles, bombas, patibulos; y solo frases de miramiento para los curas y los obispos!

Graves señores, en esta tierra donde domina el catolicismo, todos sabemos que son las faldas tratadas siempre con mucho mimo.

Con una mano pedís al cielo bienes que el cielo niega á sus hijos, con otra mano cogéis los cuartos por esos bienes que nunca vimos.

Como los pueblos, como los reyes, á vuestras plantas la frente inclino: yo soy el toro, vos el torero, y esta corrida dura ya siglos.

Si el toro viera que la muleta es un engaño, ¡vaya un conflicto! pues nada digo si viera el pueblo que es la muleta el catolicismo.

Ya la sentencia por vuestras faltas en el Consejo de Estado vimos; sois impecables, como el Consejo; ¡que Dios os guarde, señores míos!

Barba Azul.

¿SOBRE QUÉ?

Me pide Luis Rivera un artículo...

Aquí me vendrían de perilla todos los retruécans y gracias que á propósito de la voz Artículo se han ido estereotipando; pero todo el mundo sabe de memoria esos trasnochados entretenimientos.

¿Sobre qué es posible que escriba yo un artículo, hoy día de la fecha?

Me manda Luis Rivera los periódicos, sin duda para que busque en ellos un tema. Veamos.

«Ha sido nombrado...»

«Ha sido nombrado...»

«Ha sido nombrado...»

«Va á ser nombrado...»

Esto no me sirve. No hay cosa más vieja en España que el pasar los ministros la vida enviando nombramientos y cesantías. Busquemos más.

«Ha sido declarado cesante...»

¿No lo dije?

«Ha sido declarado cesante...»

Lo de siempre.

Y aquí viene otro.

Y otro...

Pues señor, no sigo leyendo.

Es imposible hacer el oficio de articulista á horas fijas, un año tras otro, y mucho menos cuando no sucede nada, nada, nada.

Si algun periódico de oposicion rabiosa me diera pié...

Vamos á ver:

La Fidelidad. ¡Oh! Aquí está mi negocio. Ha habido una huelga y un tumulto (¡dos temas! ¡bien!) en una fábrica de jabon del barrio de Pozas, de lo cual, resultaron dos muertos.

Si los muertos resultaron del tumulto, la materia no ofrece novedad; pero si resultaron de la huelga, puedo escribir un artículo brillante.

Holgar una muchudumbre y matar al propio tiempo á dos individuos, resuelve aquel problema de repicar y andar en la procesion, el del soplar y sorber, y otros varios que se creian imposibles.

Voy á averiguar cómo fué la cosa.

¡Alto! El periódico que copia la noticia, el dueño de la fábrica, el delegado del orden público y el gobernador de la provincia, dicen que la cosa no fué de ningún modo; que no fué; que no hubo huelga ni tumulto, ni muertos.

¡Mi gozo en un pozo! ¡Si esto es *fidelidad*!...

Y el caso es que necesito un tema.

Esos diante de periódicos políticos... Veamos mas.

«Se solicita que se exceptúe de la desamortizacion la célebre casa de D. Pedro Fernandez...»

Eso no me sirve.

«Se ha solicitado que se exceptúe de la desamortizacion la ermita...»

«Se va á pedir que no sea comprendido en la desamortizacion...»

«Ayer llegaron á Madrid unos comisionados para que no se comprenda en la desamortizacion...»

«El consecuente liberal D. Sempronio Badulo, que tantos servicios ha prestado y sigue prestando en su provincia, se ha presentado al señor ministro de Hacienda, para hacerle presente cuán lamentable sería que se comprendiese en la desamortizacion...»

¡Acabáramos!

¡Justicia y no por mi casa!

Todos quieren lo mismo. ¡Ah españoles, españolillos, españoluelos!

Todos piden economías y que no se saquen de parte alguna; descentralizacion y destinos del Gobierno; desamortizacion, y exceptuar lo desamortizable; independencia y favores, libertad y palo, revolucion y recrear los sentidos con los recuerdos tradicionales.

¿Pero voy yo por ventura á escribir en serio?

¿O voy á enemistarme con todos mis compatriotas, que de todas las provincias piden lo mismo?

No: no despertemos contra nosotros solos las iras de la España monárquica, y menos hoy que con la incunvencia de la candidatura se cree en vísperas de recobrar su preciada servidumbre.

Vamos á hacer el artículo.

¿Pero sobre qué?

Veamos.

¡Calle! *La Epoca* habla de un proyecto de matrimonio entre un tal Alfonso, cuyo apellido calla por pudor, y una hija de los duques de Montpensier.

Si yo endilgara cuatro parrafeos sobre este asunto....

Pero no: no está bien hacer burla de estos desgraciados. Contra ellos, seriamente, todo lo que se quiera; mas así en broma... no.

Sin embargo, sobre una cosa ú otra se ha de hacer el artículo.

Y habrá hombres que tendrán cien temas buenos....

Puede que el mismo Luis Rivera...

Voy á ponerle cuatro líneas.

«Amigo Rivera:

»Me pide Vd. un artículo para *Gil Blas*. Carezco de noticias y estoy abrumado. Si Vd. se empeña, le escribiré, pero dígame Vd. sobre qué.»

Roberto Robert.

IL CAMELLI.

El ministro señor de Montemar, al de Génova (duque) fué á buscar. Llegó á Florencia en el invierno... frio y estaba enfermo *el tío*.

Esperó, como sábio progresista,

y tuvo con el rey una entrevista.

—Vengo á pedirle la graciosa mano,

dijo al rey, de Tomás el saboyano,

para un trono vacante

que necesita un príncipe estudiante.

Si se deja querer el picaron,

se unirá con la chica de un Borbon.

España pide á gritos á Tomás:

lo apoya el ministerio, y además,

cien diputados que lo votan sé...

¡Unos votan con V y otros con B!

—Dí á Prim que por el tío y por la tía

el nene á España iría,

que muy poco nos tiene que importar

sobrino más ó menos, Montemar;

pero que la señora que parió

á Tomás, en él manda más que yo;

dice que el chiquitín es guapo y mono

y no quiere que truene con el trono;

añade que aun berrea

y reclama el calor de la correa.

Hombre, á tí por el viaje y tu buen juicio,

te regalo el *cordón de San Mauricio*.

—

¡Trinó como canario

el cumplido ministro extraordinario,

que al dar cuenta de aquella comision

solo traerá un cordón!

Y ¿qué quiere decir ese cordel,

señor Víctor Manuel?

Será que la mamá de la criatura

ahorcó tan incivil candidatura.

CANAL DE SUEZ.

(Continuacion.)

Para lo que aquí se ve en materia de caras bonitas, casi se puede decir que las bailarinas eran bien parecidas. Los ojos grandes y mortecinos, el cutis bronceado y tirando á negro.

Nada más robusto que las heroínas de la fiesta; la más flaca de ellas podía haber cargado con dos de nosotros.

El baile es original en extremo. Consiste en una convulsion del vientre y de las caderas que debe ser difícil de aprender, pero que en cambio no tiene nada de agradable. A medida que la música precipitaba el compás, las bailarinas se animaban hasta el punto de arrojarse sobre nosotros, placer que será muy del gusto de los aficionados, y que me obligó á echar á correr por temor de que el peso de una de las desenfundadas egipcias me aplastara, si tenia la desgracia de ser favorecido por ellas con una *arremetida* de las muchas que dieron á los viajeros.

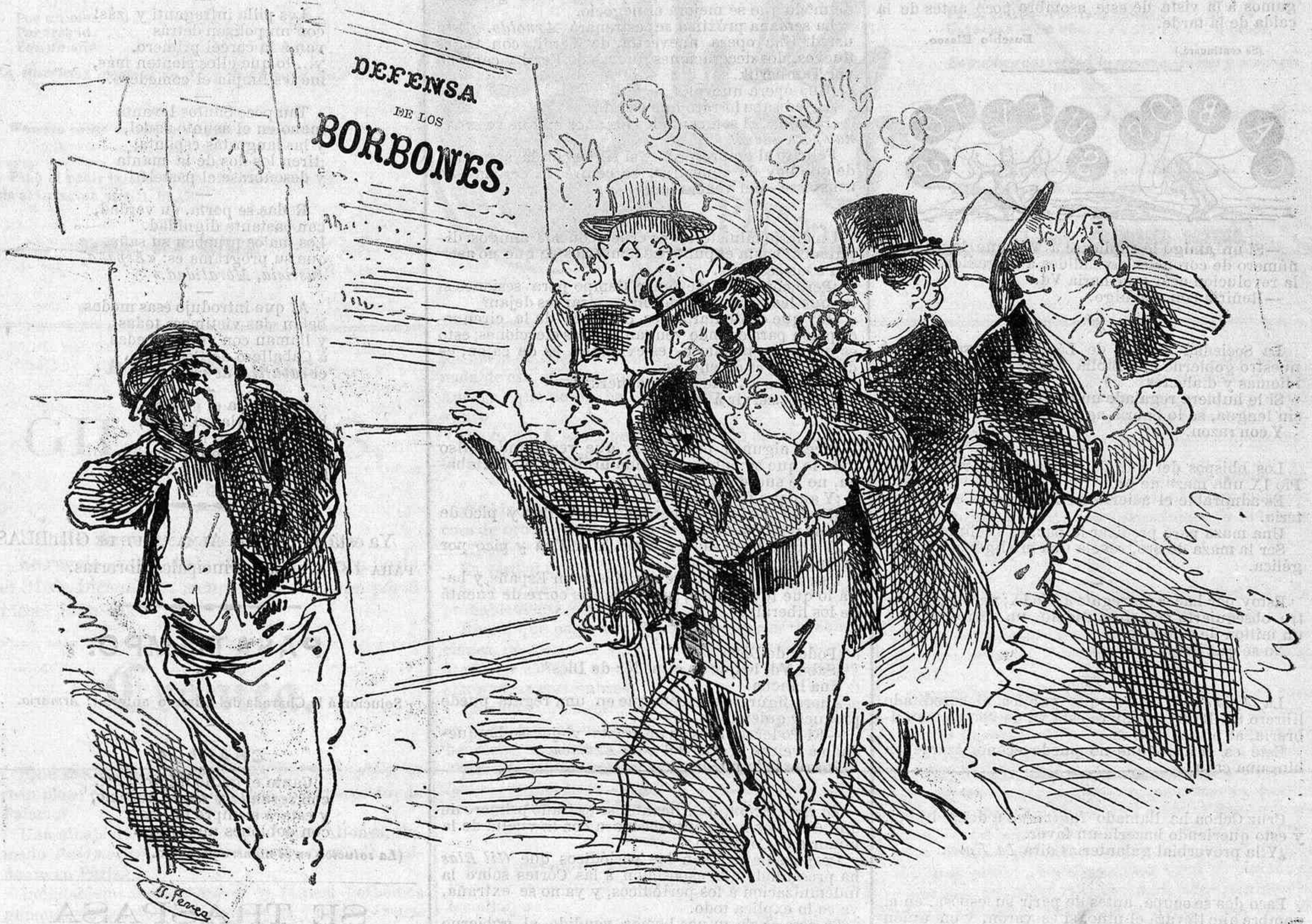
Alguno hubo que rodó por tierra, y por añadidura sacó la cara chamuscada, porque hay que advertir que estas mujeres de por acá fuman y bailan todo á un tiempo.

Esta profesion de bailarina pública, va unida á la de la prostitucion. Por eso las bailarinas se salen del deber comun y llevan el rostro descubierto. Entre los árabes son despreciadas, y solo se las explota cuando hay que celebrar alguna fiesta en la que se cree necesario el espectáculo de un baile.

A la mañana siguiente seguimos nuestro camino y comenzamos á sufrir los rigores del clima. El calor ha ido creciendo de día en día y la vida que hacemos á bordo no basta á distraernos de la influencia que sobre nosotros ejerce esta horrible temperatura.

Durante las horas del calor, los pasajeros se entretiene en escribir sus impresiones ó en defenderse de las moscas con un plumero de palma muy corriente aquí, que sirve admirablemente para el objeto. Los artistas pintan ó dibujan, y los que tienen la fortuna

EN LA CALLE.



EFFECTO QUE CAUSA EN LOS ESPAÑOLES UN ANUNCIO INCONVENIENTE.

de dormir, se dejan devorar por los mosquitos, que son groseros é inciviles como en ninguna parte. Hay viajeros que tienen las manos hinchadas hasta el punto de no poder servirse de ellas. La picadura de estos mosquitos es una verdadera herida.

A veces se caza desde el puente, y los milanos, los ibis y los avestruces van comprendiendo sus intereses alejándose de nosotros.

Nos causan envidia los búfalos y los antilopes, que á la orilla del rio se refrescan surmegiendo la cabeza en el agua; y á veces quisiéramos no ser gente civilizada para poder hacer lo que estos salvajes que arrancan cañas de azucar en cueros vivos, y que vistos desde el vapor parecen orangutanes.

El 26 por la tarde nos detuvimos dos horas en Sohag, para que la máquina hiciera carbon; y el 27, entre dos y tres de la tarde, el vapor se detuvo delante de una llanura donde no se veia edificio ninguno, ni un árbol, ni una hoja verde. Solamente se divisaba un grupo de árabes, en medio del cual habia un viejo asqueroso, en cueros vivos, sentado en el suelo. A este personaje era á quien íbamos á visitar. Era un santón. Era una especie de divinidad, por toda la gente de la comarca respetada.

Todos los árabes de las cercanías le tienen por ser sobrenatural. A él acuden los enfermos y los pecadores.

Nosotros no acercamos á verle y nos retiramos en seguida. Daba asco ver aquel mónstruo de miseria, leproso como Job, y convencido de su santidad. ¡Estúpido!

Pretendia que le besáramos la mano. El capitán de nuestro vapor, el bueno de Almanzor, que es un excelente hombre, se arrodilló delante del santón y le besó la mano con devoción admirable. ¡Y pretende el virey regenerar á este país! ¿Se regenera acaso un país fanático? Recordaba uno sin querer la devoción de las aldeas de España, los amuletos y los escapularios.

Siguió el vapor su marcha y llegáramos ya á Denderach, cuando una descomposicion de la máquina nos obligó á pasar la noche junto á un islote vecino.

Donde jamás soñó de haber gallinas, como dijo el fabulista.

Recompuesta la máquina, llegamos á Denderach el 28 á las cinco de la mañana.

Todo el mundo se puso en movimiento. Era preciso hacer la escursión al famoso templo.

Grande, extraordinaria impresion es la que este antiquísimo monumento causa en el ánimo del viajero.

En el centro de un ancho círculo de murallas se eleva este suntuoso edificio, cuya grandeza aterra con sus inmensas columnas, á través de las cuales se adivina todo el esplendor de los tiempos bíblicos. Columnas, techos y paredes están completamente cubiertos de dibujos y de bajos relieves, que representan el momento en que Tolomeo XIII rinde culto á la Divinidad, en honor de la cual ha sido erigido el gran monumento.

Los arqueólogos se detienen á cada paso estudiando el texto de cada geroglífico. Para los artistas no era el geroglífico lo importante. La grandiosidad del recinto en que nos halláramos absorbía toda nuestra atención hasta el punto de creernos trasportados á los tiempos de la fundacion del templo. Cuatro series de aposentos le componen. Seria necesario un plano para ilustrar al lector, y esto es más del libro que del periódico. Un monumento que cuenta veintidos siglos de existencia, bien merece los honores de una descripcion detallada. Veintidos siglos, y los naturales del país se parecen extraordinariamente á las figuras que el fundador de Denderach hizo grabar en las paredes del templo.

¡Veintidos siglos y apenas si la raza ha degenerado! ¡Veintidos siglos, y las orillas del Nilo ven pasar las mismas mujeres con el mismo manto azul caido por cima de la cabeza!

Un país que va tan despacio, es indudablemente el más curioso de visitar para un viajero amante de inquisiciones históricas. Desde que sentamos el pié en la escalera que sirve de entrada al antiquísimo monumento, dimos por bien empleadas todas las molestias de la travesía.

Dos horas permanecemos en Denderach, despues de las cuales volvimos á montar sobre el clásico asno para llegar hasta el vapor que nos esperaba para seguir el viaje.

A las tres horas justas llegáramos á Quenech, población importante, llave del comercio de la Arabia. El vice-consulado de Francia, bonito edificio de construcción moderna, sirve de adorno al puerto. El vice-cónsul es un egipcio muy amable, que nos obsequió por la noche en su casa con una *soirée*, por el estilo de la que antes nos habian ofrecido en Siont al aire libre. Esta vez las bailarinas eran más cultas, no hubo que deplorar obscenidades de su parte, y sus ejercicios fueron más notables. Una de ellas, sobre todo, se hizo aplaudir frecuentemente, ejecutando trabajos de equilibrio y de habilidad pedestre, bailando ya con dos espadas, cuyas puntas se fijaba en los ojos, ya con una colocada de filo sobre la cabeza. Fué una sesión de danza salvaje, que tuvo un carácter marcadísimo.

Al amanecer salimos de Quenech, donde ningun monumento notable habia que ver, y á las doce del dia 29 llegamos á Luysor, punto donde está fechada esta carta.

Luysor era el punto más importante de nuestro viaje.

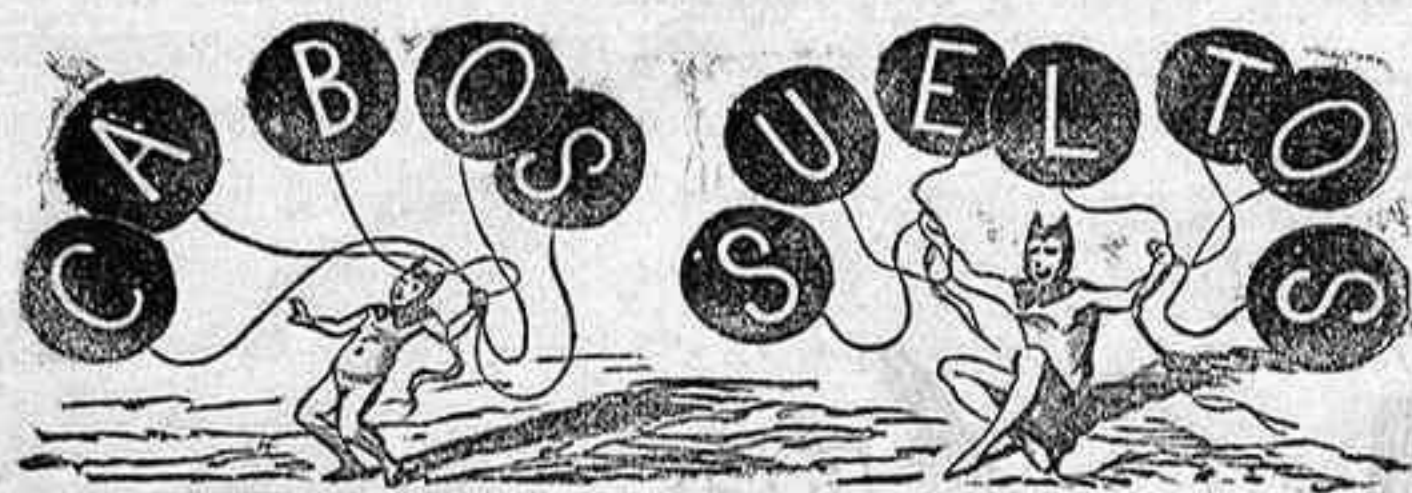
Luysor es la antigua Tébas, y con esto está dicho todo. Aquí seria necesario poseer la imaginacion de Emilio Castelar y el estilo del Tasso, para describir lo que en dos dias que ha durado nuestra visita, hemos ido encontrando al paso. ¡Ah! Mientras nos dure la vida recordaremos las impresiones recibidas en estas orillas del Nilo.

Tébas se extiende á ambas orillas del rio, como Paris sobre las orillas del Sena, como Lóndres sobre las orillas del Támesis.

Sobre la orilla derecha, Kenruach; sobre la orilla izquierda, Gasarnach, Deir-el-Bahari, Romeseum, los colosos, Deir-el-Medineh y Medinet-Abou. Tébas entera y verdadera. Karnach, es el conjunto de ruinas más maravilloso que hay en el mundo. Nosotros llegamos á la vista de este asombro poco antes de la caída de la tarde.

(Se continuará.)

Eusebio Blasco.



—Si un amigo le suplicase á Vd. que le dijera el número de coronas ascendidos á brigadieres desde la revolucion acá, ¿qué haría Vd.?

—Reñiría con el amigo.

La Sociedad bíblica de Lóndres ha regalado á nuestro gobierno una Biblia escrita en ciento treinta idiomas y dialectos.

Si le hubiera regalado un candidato, aunque fuese sin lengua, se lo habria agradecido más. Y con razon.

Los obispos del Sur de América han regalado á Pio IX una maza de oro. Es admirable el acierto en la forma y en la materia.

Una maza para predicar la paz, es sublime. Ser la maza de oro, revela una inteligencia arcángelica.

Estoy por hacer un regalo á Pio IX; pero vacilo entre obsequiarle con un antidoto, un ferro-carril, ó un millon de soldados.

No sé qué hacer.

La *Agenda de Bufete* que publica el acreditado librero Sr. Bailly-Bailliere está ya de venta en su librería, al precio de 8 rs.

Este es el libro que no puede economizarse en ninguna casa.

Cruz Ochoa ha llamado *individua* á doña Isabel, y esto queriendo hacerle un favor.

¿Y la proverbial galantería? dirá *La Epoca*.

Paco dos se ocupa, antes de parir su esposa, en el nombre que llevará el niño, si es varon, y en quién será padrino.

Hombre, lo natural es ponerle de nombre Paco tres, y que sea padrino el Papa. Por eso no se pierde nada.

Parece que hasta los periódicos radicales se van poniendo en frente del Gobierno.

Sin embargo, el Gobierno se los echa á la espalda.

A pesar del bombo que dió Figuerola á la familia de Montpensier, no se entusiasmaron los unionistas.

¿En qué consistirá esto? Verá Vd. si no resulta que los unionistas son más borbónicos aun que montpensieristas.

—Présteme Vd. un aplauso.

—¿Para qué?

—Para los actores que trabajan en *Marta*.

—Caballero, con mucho gusto; es una de las obras que me agradan más, y que hacen mejor los artistas Sanz, Salas y Loitia, y las señoras Bernal y Velasco.

—Después de ese aplauso me va Vd. á prestar otro.

—¿Para quién?

—Para la señorita Bernal sola. ¡Es que esa chica vale mucho! ¡Es que esa chica canta más de lo que Vd. cree! ¡Es que...

—¡Aplauda Vd. y calle!

—¡Bravoooo!

Vea Vd. á lo que conducen las exageraciones.

Hay periódico neo que sostiene que doña Isabel hizo bien en llevarse las alhajas para salvarlas de la revolucion.

¿Qué extraño es que algun liberal diga tambien que se ha hecho mal en no cortar algunas cabezas para salvar la revolucion?

¡Siempre las exageraciones!

Magnífica entrada ha dado el *Otelo* al teatro de la Opera.

Está probado que la Ferni y Tamberlik son dos artistas que arrastran la gente, en el buen sentido de la palabra, caballeros.

Ahora verá Vd. cómo el empresario sabe sacar partido de las buenas disposiciones del público.

Verá Vd. como el amigo Robles se las gobierna de modo que se mejora el negocio.

La semana próxima se estrenará *Arnoldo*. ¿Está usted? Una opera nuevecita, de Verdi, con trajes nuevos, dos decoraciones nuevas de Ferri y cantada por Tamberlik.

¡Una ópera nueva!

¿Usted sabe lo raro que es esto?

¡Hombre, si son contados los años en que se *estrena ópera nueva!*

Felicito al empresario, y si sigue con la actividad de que hoy da muestras, se ceñirá la corona—no asustarse—del vencimiento.

Un diario ministerial es cruel con sus amigos diputados, hasta el punto de acusarles de que no asisten á las sesiones.

¿Pero cómo han de tener tiempo para sesiones si los que les piden destinos ni respirar les dejan?

Hay que contentar á los caciques de la circunscripción para cuando vengan nuevas elecciones; esto es obvio, es palmario, es evidente, es de cajon, es de rúbrica, es de ene, es...

¿Qué más es, que no me acuerdo?

¡Ah! Es servir á la patria.

Dicen algunos periódicos, que resultando falso todo lo que se habia atribuido al obispo de la Habana, no le sucederá nada malo.

¡Y aunque fuera cierto!

¿No fué cierto el desperdicio del millon y pico de que no podia disponer el patriarca?

¿Y qué le ha pasado á este? El millon y pico por las manos, y se acabó.

Usted, lector, procure ser obispo en España y haga lo que le acomode; que lo demás corre de cuenta de los liberales.

¡Poder de Dios!

¿Sabe Vd. lo que es el poder de Dios?

Una lancha.

Ahora figúrese el efecto que en una regata puede producir quien diga.

—El Poder de Dios es un trasto viejo: se ha quedado á veinte brazas del bote *Exámen*.

Porque todo puede ser.

La Revolucion, de Alicante, se extrañó primero de que *Gil Blas* no se entusiasmara con la vuelta de la minoría al Congreso.

Después ha leído en los periódicos que *Gil Blas* ha presentado una esposicion á las Córtes sobre la indemnizacion á los periódicos, y ya no se extraña, ya se lo explica todo.

La cosa es clara: nos hemos vendido al gobierno por unos cuartos que no nos dan, cuando otros republicanos, como el director de *La Discusion* y Castelar, en representacion de *La Democracia*, cobrarán por el mismo concepto siete ú ocho mil duros.

Si solo con haber presentado esa esposicion nos pareció mal la vuelta de la minoría, ¿qué no nos hubiera parecido si nos dieran ocho mil duros?

No digo la vuelta de la minoría, hasta la vuelta del hijo pródigo ó *La vuelta de Columella* nos hubiera parecido detestable.

¿No es verdad, encantadora *Revolucion*?

Si tus hechos son como tus pensamientos... eres una alhaja.

Pero ¡oh *Revolucion* mal aconsejada! ¿qué vas á pensar de nuestro querido amigo Luis Blanc, que ha presentado á las Córtes otra esposicion como *Gil Blas*, cuya esposicion pasará tambien al ministerio de la Gobernacion?

¡Ah! ¡cómo nos vendemos!

Solo que, segun *La Revolucion*, los vendidos aquí somos los únicos que hasta ahora no cobramos.

Epigrama.

Un sacristan á Luz vió,
vendedora de altramuces,
y aunque no amaba las luces
al fin con Luz se casó.

Siempre indulgencias ganó
haciendo al diablo la cruz;
pero en tanto el avestruz
decía á todos los curas:

—«Me gusta dormir á oscuras»
¡y se acostaba... con Luz!

El último sábado dijo un ministro en pleno Congreso, contestando á la interpelacion de un diputado:

—«Entre los presos de la Carraca *los hay de criminales.*»

Si el autor de esta locucion no tuviera mejor espada que gramática, ya estaba aviado.

Mas vale tarde, etc.

Allá en pueblos apartados,
Rodas, planes meditados
realiza y al bien coadyuva,
dando tras los empleados
que han ido á engordar á Cuba,

Los pilla infraganti y ¡zás!
con un polizon detrás
yan á la cárcel primero,
y... lo que ellos sienten más,
me les limpia el comedero.

Tampoco Santos levanta
mano en el asunto aquel,
y las langostas espanta;
¡tiren los dos de la manta
y descúbrase el pastel!

Rodas se porta, en verdad,
con bastante dignidad.
Los malos prueben su saña,
que su programa es: «*España,
Justicia, Moralidad.*»

Al que introdujo esas modas
befan «las víctimas» todas,
y llaman con voces quedas
á Caballero de Rodas
el *caballito de ruedas*.

Si no pára el general
hasta arreglar el belen,
dirá el mundo liberal:
«En Málaga lo hizo mal,
pero en Cuba lo hace bien.»

Ya está de venta el ALMANAQUE DE GIL BLAS
PARA 1870, en las principales librerías.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Armario*.

CHARADA.

Canta el grillo mi *primera*,
con *segunda* y *tercia* duermo,
y estará siempre mi *todo*,
con doblones un soltero.

(La solucion en el número próximo.)

SE TRASPASA

CON ENSERES O SIN ELLOS EL MAGNIFICO ESTABLECIMIENTO DE
MEXIA,

ANTES

CUMBERLAND MUÑOZ Y MEXIA,

Carrera de San Gerónimo, núm. 34, esquina á la calle del Baño,

POR TRASLACION DE DOMICILIO.

REALIZACION

DE TODAS LAS EXISTENCIAS DE ESTA CASA, CON UNA REBAJA CONSIDERABLE EN LOS PRECIOS DE LAS PRENDAS QUE SOBRE MEDIDA SE ENCARGUEN.

Venta al por mayor y menor.

EL MEJOR FRAC, LEVITA, JACKET Ó GABAN de cualesquier forma, no pasará su precio de 25 duros.

EL PANTALON MÁS SUPERIOR inglés ó francés, que se ha vendido á 14 duros, á 8.

LOS HAY DESDE 3 DUROS, MUY SUPERIORES, ingleses y franceses, exclusivamente garantizados.

Trajes de Chiviot inglés.

Grandes novedades: Jacket, pantalon y chaleco, desde 320 rs. en adelante.

Amazonas lady's Cloth á 400 rs.

LOS GÉNEROS DE VERANO á la mitad de precio que en la estacion. Inútil se considera encomiar la obra, la reputacion de que esta casa goza en toda España, y aun en el extranjero, es la mejor garantía.

No se reusará ninguna oferta razonable en las prendas hechas, siendo la mayor parte de ellas confeccionadas para modelos. Hay sastres especiales para cada clase de prendas.

SALA DE ARMAS DE MR. BROUTIN,

calle de Carretas, 27, pral.

Leccion diaria de florete y sable.—Tiro de pistola de salon.—Las personas que lo deseen podrán recibir la leccion á domicilio.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27